

# **Intervención de Pere Navarro en la presentación** **de la propuesta de reforma constitucional** **de la Fundació Rafael Campalans**

Madrid, 29 de mayo de 2013

Buenas tardes a todos.

Nos encontramos en la Sala Ernest Lluch. Él murió por defender la libertad y el entendimiento entre los pueblos de España. Él hoy seguro que nos pediría diálogo y entendimiento, acuerdo y pacto. Él seguramente defendería hoy reformular y rehacer el pacto constitucional con la finalidad de seguir por muchos años juntos pero en mejores condiciones.

Tomo la palabra de forma muy breve para subrayar la importancia de la propuesta que nos reúne hoy aquí y que, en efecto, surge de un encargo que hice al Presidente de la Fundació Rafael Campalans justo después de las últimas elecciones al Parlament de Catalunya.

Pero me permitirán que en primer lugar agradezca a la Mesa del Congreso las facilidades para organizar este acto y a todos ustedes y a los representantes de los medios de comunicación su presencia hoy aquí.

Me alegra ver a representantes de diversos grupos políticos porque eso me permite reiterar el carácter abierto de la propuesta y la disposición a compartirla con todos aquellos que quieran perfeccionar el funcionamiento de nuestras instituciones, la calidad de nuestra democracia y la necesidad de enriquecer nuestra convivencia desde el respeto a la diferencia y desde la voluntad de construir juntos un proyecto en común.

Y me alegra ver a personas tan relevantes del mundo académico que están llamadas a conocer, juzgar y enriquecer la propuesta que hoy presentamos y todas cuantas se hagan con ánimo de debate abierto y sincero.

Hace tiempo vengo defendiendo la necesidad de impulsar una reforma constitucional federal. En noviembre del año pasado

señalaba cuatro grandes objetivos que debíamos acometer, objetivos que bauticé como “las cuatro erres”. Se trataba de fijar las Reglas que permitieran disminuir la conflictividad competencial, asegurar la Representación de las Comunidades Autónomas en la gobernación del Estado, garantizar la suficiencia, la solidaridad y la equidad de los Recursos, de la financiación de las administraciones, y Reconocer sin ambages el carácter plurinacional, pluricultural y plurilingüístico del Estado.

Lo cierto es que la propuesta que se ha elaborado en el marco de la Fundació Rafael Campalans aborda estas cuestiones pero va mucho más allá y quiero, pues, felicitar a sus autores y autoras y me comprometo a hacer lo posible para difundirla al máximo e impulsar un debate de fondo sobre los temas que aborda.

Muchos estamos de acuerdo en que casi 35 años después de aprobada la Constitución conviene revisar a fondo el funcionamiento del Estado de las Autonomías que acumula problemas importantes y que ha tenido que hacer frente a muchos problemas que era imposible prever en 1978.

También estaremos de acuerdo en que la integración de los pueblos de España en un proyecto compartido puede y debe mejorar. La desafección entre Cataluña y el resto de España, sobre la que ya nos alertaron hace tiempo los presidentes Maragall y Montilla no ha hecho más que crecer y merece una respuesta que hasta ahora entre todos hemos sido incapaces de darle, especialmente tras la Sentencia del Tribunal Constitucional.

En nuestra opinión, la mejor respuesta posible se encuentra en los planteamientos federales, de unión y libertad, de autogobierno y gobierno compartido. Y la propuesta elaborada en el marco de la Fundació Rafael Campalans se inscribe claramente en esa línea de pensamiento.

En Cataluña somos muchos los que estamos reclamando que los catalanes puedan ser llamados a decidir sobre su futuro. Hay muchas maneras de hacerlo, a través de elecciones, consultas, votando Constituciones y Estatutos o promoviendo reformas legales que deban ser refrendadas por la ciudadanía.

Por desgracia y de forma errónea, hay quien cree que cambios de gran calado pueden hacerse de forma unilateral, sin acuerdo alguno

entre las instituciones catalanas y españolas, e incluso hay quien acaricia la idea de promoverlos sin amparo legal alguno. Se equivocan gravemente. Vivimos en un Estado de derecho, en un país miembro de la Unión Europea. Fuera de la ley, no hay democracia. Y es absolutamente temerario enfrentar el principio democrático al principio de legalidad.

Lo he dicho en muchas ocasiones y lo repito hoy. En mi opinión hay dos opciones que están condenadas al fracaso: la del inmovilismo y la del independentismo. Creo sinceramente que así no podemos seguir, y que desencuentros y rupturas nos perjudican a todos. Creo que lo que necesitamos es un nuevo acuerdo. La propuesta que les presentamos hoy aquí puede ser ayudar a ese nuevo acuerdo. Este es el sentido profundo de la propuesta y el ánimo que nos mueve a los que la patrocinamos.

Creo además que cabe subrayar que cada vez son más aquellos que ven la solución federal como la única posible y la que mejor puede responder a las inquietudes de la ciudadanía hoy, tanto a nivel territorial como de modernización de nuestras instituciones.

Hace sólo unos meses, pocos se atrevían a pronunciar la palabra federal, hoy vemos como colectivos diversos, desde Catalunya y desde el resto de España, empiezan a levantar la voz.

Una reciente encuesta de Metroscopia nos decía que el 66% de los ciudadanos ven imposible la independencia de Catalunya, que el 55% de los catalanes consideran buena la solución federal, y el 39% de los españoles también ven con buenos ojos la reforma federal, cosa que no está nada mal teniendo en cuenta que, según algunos, no existen los federalistas ni en Catalunya ni fuera de ella. O incluso hace dos días vimos cómo el Círculo de Economía de Cataluña, presidido por Josep Piqué, proponía una reforma constitucional que fuera capaz de iniciar una segunda transición.

Eso es exactamente lo que vengo defendiendo desde hace tiempo. Lo cierto es que a los socialistas nos gustaría que los catalanes y el conjunto de los españoles pudiesen renovar el pacto de convivencia sellado en 1978. Quisiéramos así honrar la memoria de Ernest Lluch, de Jordi Solé Tura, y de todos aquellos que hicieron posible la transición, orgullosos de sus ideas pero comprometidos en construir la España de todos por la que abogaba Rafael Campalans.

La política debe conjugar intereses y sentimientos, en el marco de leyes que pueden y deben cambiar a través de los mecanismos de los que felizmente nos dotamos en 1978. Esa es nuestra voluntad y nuestra propuesta. Una invitación al diálogo y a la suma, desde el reconocimiento de las diversas identidades, desde el empeño de mejorar la convivencia, desde el convencimiento de que juntos podemos enfrentar mejor los enormes desafíos del siglo XXI.

Miren, este nuevo pacto sólo se podrá construir desde posiciones sensatas y con voluntades de acuerdo. Por tanto, no les negaré que me preocupan las posiciones extremas que avanzan en momentos convulsos como los que vivimos.

Acostumbro a poner un ejemplo que todo el mundo entiende perfectamente, pero que es preocupante: en este país ha hecho más por construir una España federal Vicente del Bosque, que muchos políticos de derechas, de izquierdas y de no se sabe qué – que últimamente también los hay-.

Pues yo les invito a buscar cada día a más del Bosques y a apartar del debate que debemos iniciar a aquellos que bajo la pátina de la unidad, promueven desde uno y otro lado, la ruptura y la separación.

Gracias nuevamente por su presencia y su atención.